

# LA FERRULLA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 cts.

DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1850.

N.º 109.



## TEATRO PRINCIPAL.

Con ansia se aguardaba la representacion de la *Norma*, partitura que habia dejado aquí muy gratos recuerdos, y en la cual era fama habia alcanzado en todas partes grandes láuros la señora Rossi-Caccia. Bien se dió á conocer por la numerosa concurrencia al teatro en la noche del sábado, el vivo deseo de los gaditanos de oír á esta eminente artista en una de sus predilectas óperas. Grandes eran las esperanzas concebidas en favor suyo, esperanzas que léjos de salir fallidas han sido superadas por la realidad.

Si en la *Lucia*, en la *Lucrecia* y en la *Sondmbula* ha llenado esta superior cantante de admiracion y de entusiasmo, al escucharla en la *Norma* no se puede menos de esclamar: «El arte no alcanza á mas!» Era imposible interpretar mejor que lo hizo la señora Rossi las apasionadas concepciones de Bellini, haciendo participar al auditorio de la inspiracion que sentia aquella sublime artista.

¡Qué aria de *casta-diva*! Embelesados quedamos al escucharla. ¡Cuánta dulzura! ¡Cuánta espresion! ¡Cuánto sentimiento! Engalanó con preciosos primores esta lindísima cavatina, primores de un gusto esquisito, y

que le valieron numerosísimos aplausos. En el duo de tiple del segundo acto arrebató completamente. Mucha parte tuvo para el buen éxito de esta pieza la señora Derivis, que hizo en esta ópera su debuto con bastante buen resultado. En este duo dió la señora Rossi-Caccia, si es posible, nuevas y mayores pruebas de la flexibilidad de su garganta y de su extraordinaria afinacion. Arrebatado de entusiasmo el público le prodigó multitud de bravos y aplausos. Y en la segunda representacion arrojaron á ambas cantantes dos hermosos ramos de flores, que recogieron entre estrepitosos bravos y palmadas, llamándolas ademas á la escena y pidiendo la repeticion del alegre, que volvieron á cantar, si cabe, aun con mayor espresion. En todas las piezas estuvo la prima donna inimitable, sublime, no solo como cantante sino como actriz. En la plegaria final, sobre todo, conmovió hasta el punto de hacer asomar las lágrimas á los ojos de muchos de los espectadores. En esta pieza no se sabia qué admirar mas, si á la actriz ó á la cantante. Demas es decir que á la conclusion volvió á llamarla el público á la escena, pagando asi un justo tributo al relevante mérito de esta muy distinguida artista.

La voz de la señora Derivis es bastante buena y afinada. Cantó bien su parte en el magnífico terceto del primer acto; y estuvo

sumamente feliz en el duo de tiple del segundo, en el cual recibió del auditorio, como ya hemos dicho, señaladísimas muestras de agrado. Y con efecto, dió pruebas la altraprima en esta pieza de su fácil ejecución y de su buen método de canto. Lástima que no tenga alguna mas soltura en sus modales, defecto que le será fácil corregir tomando por modelo á su compañera la señora Rossi, quien domina las tablas como la que está convencida que ellas son el teatro de sus glorias.

El señor Sinico cantó magníficamente: solo había que pedir á Polion en algunos momentos ese fuego, esa pasión que devoraba á Norma. Por lo demas en el terceto del primer acto no le cupo poca parte de los aplausos que, terminado aquel, recibieron del público los cantantes. Su hermosísima y vigorosa voz dá siempre una gran entonación á todas las piezas concertantes en que toma parte este sobresaliente tenor. Podrá decirse que no es un gran actor, pero no se podrá negar que es un gran cantante.

Muchísimo contribuyó al buen éxito de la *Norma*, haber estado confiado al señor Derivis el papel de Orobeso. Nunca ha estado en Cádiz, á lo menos en nuestros tiempos, mejor desempeñado que ahora. Cantó perfectamente el aria coreada del primer acto, y le cupo una buena parte del gran efecto que hizo la pieza final.

En cuanto á la concurrencia del domingo, baste decir que hasta las galerías todas estaban ocupadas, asientos que nadie toma sino cuando no se encuentra ninguno otro.

En cambio, el miércoles estuvo el teatro bastante desierto, sin embargo de haber tomado parte en la función el violinista señor Bartelloni. Verdad es que se dió un potpourri, y es hábito sabido que en Cádiz no son estas

de las diversiones que mas agradan. La señora Solera estuvo aquella noche felicísima en las piezas de la *Gemma* que cantó, especialmente en el duo del acto tercero, que le valió no pocos aplausos y ser llamada á la escena.

Volvióse á ejecutar el jueves la *Sondm-bula*, y si cabe cantáronla aun mejor la señora Rossi-Caccia y el señor Sinico. Fué muy aplaudido el duo de tenor y tiple del segundo acto. En el rondó final estuvo tan sublime, que dejó entusiasmado á los espectadores, los cuales la hicieron salir á la escena, saludándola con estrepitosos bravos y palmadas. No hay noche que cante la señora Rossi-Caccia sin recibir una verdadera ovación.

---

## Una súplica.

Nos han rogado muchos abonados y algunos que no lo son, supliquemos en su nombre á la empresa haga repetir en esta semana la *Norma*, para tener el gusto de volver á oír á la señora Rossi-Caccia en una ópera que parece estar escrita para esta incomparable artista. Estamos persuadidos que la empresa, desbosa cual pocas de complacer en todo al público gaditano, no desoira las súplicas que por nuestro medio le dirigen muchos diletante.

---

## Rumores acerca del teatro Principal.

Se ha asegurado por algunos que la empresa del Circo iba á tomar el teatro Principal y traer la compañía que trabaja en el primero. No damos crédito á tan disparatada noticia, y la llamamos disparatada, porque primeramente no ha de estar aquella tan mal con su dinero que se proponga, á sabiendas,

tirarlo sin provecho alguno, pues es seguro que apenas habria concurrencia trabajando una compañía, que si puede pasar bien en el Circo seria, en su conjunto, intolerable para el Principal. Y en segundo lugar porque á la beneficencia, ó mejor dicho al Ayuntamiento, apenas produciria la casa con una compañía que alejaba, en lugar de atraer, la concurrencia. Pero hase afirmado por otros que la misma empresa ha hecho proposiciones para tomar el teatro por el tipo de los 60.000 reales vellon, estando dispuesta á subarrendar la casa á los que la soliciten por una temporada. Siendo esto así no existirá ya el perjuicio de que hemos hablado al Ayuntamiento, mas si al público, toda vez que no se ajuste una compañía dramática ó lírica dignas de la culta Cádiz. Y no se diga que otras empresas que cuentan con buenas compañías están en libertad de tomar el teatro en subarriendo, puesto que si el tipo de los 60.000 reales vellon les pareciese alto, no han de dar proporcionalmente mayor cantidad, como ha de exigir quien lo subarrende, tratando, como es natural, de reportar alguna utilidad de este negocio.

Tenga entendido la persona que se haga cargo del teatro, que si no procura que trabaje en él una compañía de mérito, no solo perderá el dinero, sino que dejará muy disgustado al público gaditano, que para esta nueva temporada se tenia prometido oír alternativamente una magnífica compañía lírica y otra muy excelente dramática. Todavía podrá conseguirse esto si, como hasta ahora, nuestro señor alcalde con el tino y acierto que lo distinguen, dispone lo que mas conviene al público que tan dignamente representa.

## El señor Bartelloni.

Presentóse el miércoles por primera vez en el teatro Principal este concertista de violin, cuya llegada anunciamos en el número anterior de la TERTULIA. Segun digimos entonces necesitábamos oírle y escuchar el parecer de las personas entendidas, antes de

elogiar ó censurar, prescindiendo de lo que en otros pueblos y otros periódicos hubiesen dicho en favor suyo.

El señor Bartelloni es indudablemente un buen profesor, como lo acreditó, así en la fantasía sobre motivos de la ópera *Lucrecia*, como en el capricho sobre un aire de la *Beatrice di Tenda*. Ciertamente no es nada comun como violinista el señor Bartelloni: dió muestras de ser bastante hábil en el manejo del arco: no deja de tener gran ejecución, sin que por esto sea tal como la de Bazzini, que dejaba pasmados á todos los inteligentes. No dejamos de apreciar sus buenas dotes en los arpejos, escalas y acompañamiento. Pero á pesar de todo eran muy recientes las impresiones de los señores Bianchi y Bazzini, para que el señor Bartelloni fuese escuchado con entusiasmo. No debe, pues, de extrañarse que el público no hiciera demostraciones de admiración, y que se limitara á tributarle algunos aplausos, manifestando así que no dejaba de reconocer su mérito; pero que tampoco lo conceptuaba muy extraordinario. Para llamar la atención de un público que acaba de oír á artistas eminentes no basta valer mucho, sino valer mas, ó por lo menos tanto como los que le han precedido. Y seguramente que el señor Bartelloni no se encontraba en este caso, respecto de los señores arriba citados, que dejaron entusiasmados á cuantos en Cádiz tuvieron el inefable placer de escucharlos.

Parece indudable que se vá á llevar á cabo la obra tantas veces proyectada del teatro Principal. Entre las varias mejoras que han de realizarse será una establecer butacas en lugar de muchas de las molestas lunetas que hoy existen. Pero dícese también que cierto número de filas quedarán como se hallan ahora, lo cual no aprueban muchas personas; primeramente, porque la desigualdad entre unos y otros asientos no está muy conforme con las buenas ideas de ornato; y en segundo lugar, porque daría motivo á quejas y disgusto por parte de los que acostumbran á abonarse á las lunetas colocadas en las filas que han de quedar desairadas.

Nosotros creemos que si no se pueden convertir en butacas todas las lunetas, convendría mejorar los asientos de esta clase y defarlos iguales y apropósito para que pudieran asistir señoras, como es ya admitido en Madrid, Barcelona, Nápoles, Lisboa y casi todas las ciudades notables.

Es indudable que han sido ajustadas por la empresa del teatro de San-Fernando de Sevilla para la próxima temporada, algunas de las primeras partes de la compañía lírica actual.

Segun nos afirman, quedarán la señora Rossi-Caccia, el señor Derivis y el señor Sinico, la señora Solera y el señor Sermatey, artistas todos de gran mérito y que han sido aplaudidos en los teatros de Sevilla y Cádiz. Háblase del ajuste de un nuevo baritono que reemplace al señor Natali.

### Un retrato.

Hemos tenido el gusto de ver un retrato del señor Mesa á caballo, ejecutado á la aguada por don Federico Anduaga. Hemos admirado en él, no solo la semejanza extraordinaria con el original, sino tambien la correccion en el dibujo y la delicadeza del pincel, que es tal que no parece un retrato á la aguada, sino una finísima miniatura. Esto es tanto mas notable, cuanto que está pintado en un papel de marquilla ordinario, como quien no tiene pretensiones ni abriga las esperanzas de que salga un retrato de mérito. Y sobre todo, nos ha llamado mucho la atención el dibujo del caballo, cosa hecha con suma exactitud, nada comun por cierto. Aconsejamos al señor Anduaga cultive este ramo de la pintura, pues por lo visto no serán nada estériles sus tareas.

### El tenor Rubini.

Si nos remontásemos al punto de partida de todos estos hombres, cuya reputacion ha llegado á ser europea, seguramente quedaríamos aturridos al considerar de qué circunstancia fortuita ha dependido las mas de las veces su gloria ó su oscuridad.

Treinta años atrás la compañía de canto del teatro de Bérghamo era una de las mas medianas; sin embargo, contaba con un cuerpo de coros escelentes, y es preciso que fuese así si se atiende á que la mayor parte de aquellos coristas han llegado á ser mas tarde célebres cantores, músicos ilustres y grandes compositores; Doncelli, Crivelli, Leodoro, Bianchi, Mari, Dolci, todos han empezado cantando en los coros de Bérghamo.

Habia entre ellos un jóven muy pobre, muy modesto y querido de sus camaradas. En Italia la orquesta y los coros son muy poco retribuidos. Entrase por casualidad en casa de un zapatero. El maestro es primer violin, los aprendices para distraerse de los trabajos del dia tocan por la noche en el teatro el clarinete, el contrabajo ó el timpano. Nada extraño es, pues, que nuestro jóven para ayudar á su anciana madre, reuniese las funciones de corista por una parte y por otra la mas lucrativa de mancebo sastre.

Un dia, como fuese á probar unos pantalones á Nozari, aquel ilustre cantor le miró fijamente, diciéndole con bondad:

—Paréceme, jóven, que os he visto en alguna parte.—Es muy posible, señor: me habeis visto sin duda en el teatro, puesto que soy corista del mismo.—¡Ola! ¿tienes buena voz?—No mucho, señor; llego con mucho trabajo al *sol*.—Veámos, dijo Nozari sentándose al piano, empezad la escala. Nuestro corista obedeció; pero al llegar al *sol* detúvose fatigado.—¡Pero di el *la*, desventurado!—*La, la, la*.—Vamos, el *si*.—Pero, señor.—Te digo que des el *si*, ó por vida de...—No os enfadéis, señor, lo probaré. *La, si, la, si do*.—¡Ves, hombre, ves! prorumpió Nozari con una voz triunfante. Ahora, atiende bien á lo que te digo, jovencito mio; oye una palabra: si quieres trabajar serás el primer tenor de Italia.

Nozari no se engañó. El pobre corista,

que para ganar su vida tenia que pasarla remendando calzones, posee al presente un capital de dos millones de francos, y se llama.... *Rubini*.

---

## Las dos mangas.

Una de las noches de la última semana fué cierto inglés, amigo nuestro, al teatro Principal de Cádiz.

Vió el primer acto sin que le ocurriese novedad digna de mencionarse, cuando hé aquí que estando con la cabeza levantada leyendo en el techo los nombres de *Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderon y Moratin*, ve desprenderse del techo una mole que amenazaba caer sobre su persona y aplastarlo. Por un movimiento natural de propia conservacion se encogió todo lo mas que pudo, creyendo de este modo prevenirse para la violencia del golpe. Pero su susto se trocó en admiracion cuando llegó á advertir que la mole desprendida del techo del teatro Principal no era, como suponía, cosa de cal y canto, sino una larguísima manga de lienzo.

Ignoraba nuestro estrangero para qué uso servia la tal manga, con otra del mismo tamaño y género colocada en el opuesto extremo del teatro.

A fuerza de calcular entendió que servian estas mangas para establecer una corriente de aire, y ventilar en los entreactos el coliseo.

Descosó de convencerse se colocó sin sombrero debajo de una de ellas, pero no recibió sobre su cabeza la menor impresion, por donde llegó á persuadirse que las mangas no tenian ese objeto, pues ni aire ni viento ontraba en el teatro por ellas.

Mas como los ingleses son incansables

en esto de averiguar las cosas, buscó á un faraute del teatro con el objeto de que lo llevase á las azoteas para inquirir lo cierto del caso.

Efectivamente subió, pero cuál no seria su asombro al ver que las mangas estaban puestas para que entrase aire, pero que se hallaban colocadas en oposicion del viento reinante.

De forma que si sopla el norte estando puestas al sur, como no es sur el que sopla, no recibe el sur ni el norte; y si reina el poniente cuando están al levante, en vez de levante entra poniente.

De lo dicho se infiere que las dos mangas que descenden del techo en el teatro Principal para ventilarlo en los entreactos, sirven allí por aquello de la santa torpeza, lo mismo que la carabina de Ambrosio.

---

## El cementerio y el teatro.

Hace algunos años que murió en Méjico una señora de una familia noble y opulenta. Sus parientes, siguiendo la costumbre del país, quisieron depositarla en su última morada, con sus mas preciosos aderezos y el mas magnifico de sus trages; aquellos y este los mismos que llevara el dia de su boda.

Nunca se habia visto igual suntuosidad: la tela era de encage riquísimo y los volantes de una especie de punto de no menos valor; ademas, las guarniciones y adornos que cubrian la falda y la cintura, estaban bordados de finísimo oro.

Con tan asambroso lujo fué colocada la condesa de.... en su féretro y despues en el nicho, cuya llave se entregó al sacristan de la parroquia.

En muchos dias no se habló de otra cosa en Méjico, sino de los funerales de la ilustre condesa, y de las muchas limosnas que con este motivo se habian distribuido a

los pobres de toda la ciudad. Sin embargo de la alta clase á que habia pertenecido la difunta, y de las otras prendas que le elevaban sobre las demás, no habia escitado, mientras vivió, la envidia de nadie; y hasta las mismas mujeres, contenidas por la bondad, la dulzura y modestia de su carácter, hacian justicia á su talento y á sus gracias; hé aqui la razon por qué fué generalmente llorada.

Pero en Méjico, como en Madrid, las impresiones aun las mas fuertes, duran poco. Los acontecimientos de un dia se han olvidado al siguiente, y por lo tanto, no es extraño que al mes no cumplido, ya no se acordase nadie de la condesa.

Llegó á la sazón á Méjico una compañía coreográfica francesa, —un cuerpo de baile de duodécimo órden.—La primera bailarina llamó la atencion muy pronto por su vestido corto, su coqueteria y sus admirables piruetas. Téngase en cuenta tambien que era bajita, morena, vivaracha, y por demas voluptuosa.

Un dia anunciaron los carteles un baile favorito del público, que debia ejecutarse despues de una de las mas interesantes óperas cómicas de Auber. El teatro se llenó de gente con muchísima anticipacion, y lo mas elegante de la sociedad mejicana habia concurrido á ver el espectáculo y á hacer gala de su buen gusto y riquezas.

Empezó la funcion. Apesar del mérito incontestable de la partitura, no escitó casi ningun interés. No debe deducirse de aqui, que los actores no fueran buenos y que cantáran sin expresion, sin gusto y sin conocimiento: los espectadores estaban preocupados en el baile, y como les dominaba esta idea, todas las bellezas de la música eran nada para ellos.

Al fin llegó el suspirado momento. La señorita Paulina, tal era el nombre de la Terpsicore francesa, se presentó en las tablas y fué recibida con unánimes y estrepitosos aplausos. Ella correspondió al obsequio, dando magníficos saltos y deliciosas piruetas que probaban la flexibilidad y ligereza de su cuerpo; al mismo tiempo que sosteniéndose en las puntas de los piés miraba á todos los concurrentes, como un niño mimado, esperando recoger miles de sonrisas de aprobacion, vi-

vas frenéticos y prolongados bravos.

Pero consideren nuestros lectores cuál seria su sorpresa, cuando, en vez de lo que creia, notó señales de disgusto, murmullos de indignacion y exclamaciones de horror.—La señorita Paulina llevaba el mismo, mismísimo traje con que enterraron á la condesa de... No habia duda alguna; eran los mismos encajes, los mismos volantes, las mismas cintas bordadas de oro; era imposible equivocarse.

Crecieron los murmullos, la indignacion llegó á su colmo, mezcláronse los silvidos con los insultos, y la bailarina aturdida dejó de bailar, palideció y cayó desmayada.

Bajaron inmediatamente el telon y se apresuraron á prodigarla los auxilios que reclamaba su estado: pero apenas volvió en sí y abrió los ojos, vióse rodeada de las autoridades de la ciudad que la preguntaron de qué modo y cómo habia llegado á adquirir aquel vestido: ella contestó, que lo habia comprado á un precio exorbitante, en casa de una modista de la ciudad, y que su bolsillo era el que solo tenia derecho á quejarse de la riqueza de su traje. La policía fué á escape á casa de la modista; pero esta, protestando como la otra, de su inocencia, dijo que un hombre que no conocia, habia ido á vendérselo á peso de oro.

A fuerza de diligencias y averiguaciones fué descubierto el vendedor, que era nada menos que el sacristan consabido: fué llevado á la carcel como era consiguiente; pero su avaricia produjo buenos efectos, porque desde entonces para evitar que los de su oficio cayesen en tales tentaciones, se introdujo la costumbre de que, despues de espuestos al público con ostentacion los cadáveres por algunos dias, se les enterrase con un vestido sencillo.

Este extraño incidente causó un genero digusto. Se cerró el teatro y el cuerpo de baile se vió en la necesidad de marcharse á otra parte, y la señorita Paulina, con harto dolor de su corazon, tuvo que reanunciar á los triunfos y aplausos que se prometiera, en vista de lo que habia obtenido en el primer momento de su salida. Por supuesto que no es necesario decir que el vestido se quedó en poder del escribano del tribunal, como cuerpo del delito, segun costumbre, y que el sa-

cristan que habia sido causa de aquel escándalo y horrible incidente, fué condenado á diez años de reclusion.

---

## Miscelánea.

---

**PROBLEMA CURIOSO.**—¿Qué materia prima, de valor de 8 ó 10 maravedises, llega á adquirir por la mano de obra un precio de mas de tres millones de reales? Seguro es que no se ocurrirá de pronto la solucion de esta cuestion, que es algo mas curiosa que descifrar un enigma ó acertar una charada. Pues han de saber nuestros lectores que esta materia, cuyo valor acrecenta la industria de una manera tan prodigiosa, no es otra que el hierro en la fabricacion de los muelles espirales de los relojes. En los viages de Pictet á Inglaterra hemos leído el siguiente cálculo notable, que prueba nuestro dicho.

«Una libra de hierro en bruto cuesta un sueldo. De aquel se hace el acero, y de esto los espirales. Cada uno de ellos pesa un décimo de grano, y se vende á 23 fr. 23 centimos (92 reales vellon próximamente) cuando es de la mejor calidad. Pesando la libra 70.000 granos, puede suministrar otros tantos espirales, que á media guinea cada uno producen 33.000 guineas, esta es, mas de tres millones de reales vellon.

---

**ADELANTOS.**—Se ha adelantado tanto de cierto tiempo á esta parte en esta provincia en los medios de comunicacion, que hace dos años se invertian seis cuartos de hora en ir de aquí á Chiclana, y en el dia hemos empleado poco mas de tres; pero es de adver-

tir que no son cuartos sino horas enteras. Por donde se ve que si no tenemos por acá caminos de hierro, no nos faltan, en cambio, carruages de plomo.

---

Nos preguntaba noches pasadas un amigo forastero, haciendo relacion al salon bajo de la Alameda, ¿por qué el sitio mas concurrido de Cádiz era el peor alumbrado? A lo que respondió por nosotros un gaditano, adelantándosenos, porque de esa suerte las sedas y los percales se confunden; desapareciendo así la categoría de los trapos que establece la sociedad.

Hé aquí defendida la conveniencia de la falta de luces en los paseos públicos, ó sea dicho el obscurantismo aplicado á la igualdad social.

---

**BRUJERÍAS Y SUPERSTICIONES.**—Leemos en un periódico inglés las líneas siguientes:

«La villa de Henton y sus cercanías tienen una poblacion de cerca de doscientas personas, entre las cuales se cuentan, segun la opinion general, hasta diez y nueve brujas de profesion, ocupadas esclusivamente en alborotar el pueblo y espantar á los niños con sus cuentos y prodigiosa charlatanería. Muchos de los habitantes, para impedir que las brujas se chupen á los niños, ó les hagan daño de cualquier otro género, se reúnen por varias noches sucesivas en grupos de cuatro ó cinco personas, y se mantienen en vela, pues de este modo, segun su creencia, los espíritus de los sábios del Oriente se constituyen sus guardianes, y así los veladores como sus respectivas familias gozan de su proteccion contra toda agresion de las brujas.

La preocupacion en que viven aquellas gentes les hace oír ruidos misteriosos á media noche y otras cosas inexplicables que al momento se atribuyen á las brujas que revolotean por el aire en pos de algun niño gordo á quien chupar la sangre, á manera de vampiros. Algunos han llegado á suicidarse en momentos en que se hallaban sobrecogidos por el miedo.»

---

LA MEDIA DE MONTES.—Se nos ha dado una noticia que prueba hasta qué punto llega el entusiasmo de los taurómacos madrileños por el rey de los espadas.

La media que llevaba Montes la tarde que fué herido, parece que ha estado espuesta por espacio de tres dias, á manera de milagro, en la casa de un aficionado, amigo predilecto del maestro. Allí la han ido á contemplar con el mayor recogimiento todos los dignísimos miembros del círculo tauromáquico, y allí se han suscitado las mas acaloradas disputas sobre la herida del maestro. Quién, al ver el boquete que tiene la media, ha conjeturado que es indispensable la amputacion de la pierna; quién, al examinar las manchas de la sangre, pronosticó que sanará pronto; quien, por último, al contemplar aquel tristísimo despojo, se ha contentado con deplorar la desgracia del hombre y maldecir de los toros el sentido.

Al cabo de los tres dias, todos los amigos y apasionados del célebre torero se creian con derecho á la posesion de aquel precioso objeto; todos querian llevárselo para tener un recuerdo del héroe, y las acaloradas cuestiones sobre la division de la media hubieran tomado quizás un carácter sério, si al presidente de la reunion no se lo hubiera

occurrido la feliz idea de partir en menudos trozos aquel trofeo, y de distribuirlos equitativamente entre los circunstantes. Despues de este juicio, verdaderamente salomónico, todos quedaron contentos y aun diriamos satisfechos, sino supiéramos que el dolor tiene á muchos de ellos privados de conocimiento.

---

*El Indian Times* anuncia que el doctor Macrae, cirujano civil en Howrak (India) acaba de descubrir un nuevo tratamiento del cólera que parece haber sido coronado por el éxito mas feliz. El doctor Macrae hace respirar á los coléricos cierta cantidad de gas oxígeno. Este gas empieza por comunicar á toda la organizacion un vivo estimulante, despues cae el enfermo en un sueño reparador. Al despertarse se encuentra ya bien, y solo siente una debilidad general que se disipa fácilmente con ayuda de los medios ordinarios. El doctor inglés que hemos citado ha ensayado su tratamiento en quince marineros europeos que habian sido trasportados al hospital de Howrak cuando habian llegado ya al postrer período de la enfermedad. El éxito ha coronado en todos quince casos la habilidad del doctor.